

## Capítulo III

### LA MENTE ¿DOMINA LA MATERIA?

El supuesto poder de la mente sobre la materia ha sido objeto de frecuente tratamiento en el terreno de la ficción, pero ha resultado mucho más difícil documentarlo en la vida real. Por ejemplo, en los casos de *Poltergeist* o «espíritu burlón», se observan objetos que se desplazan espontáneamente o vuelan por el aire de un lado a otro de una habitación. Algunos parapsicólogos creen que el *Poltergeist* se origina en el poder inconsciente de la mente de algún adolescente con perturbaciones psicológicas y conflictos reprimidos.

Es relativamente sencillo hallar testigos que hayan visto objetos en movimiento, pero no es fácil que un testigo vea *el objeto en el preciso instante en el que empieza a moverse*. Por lo demás, el examen crítico de estos fenómenos puede dificultarse si se impide la presencia de expertos calificados, como ocurrió en un caso reciente en Columbus, Ohio, durante el cual no sólo se impidió a los enviados del CSICOP el acceso al escenario de los hechos, sino que ni siquiera se les entregó la documentación fotográfica.

Posteriormente quedó claro que Tina Resch, una joven-cita adoptada por el matrimonio dueño de la casa, era quien provocaba los «fenómenos», pero ¡por medios bien naturales! En abril de 1993 la opinión pública argentina fue impactada por un presunto *Poltergeist* ocurrido en General Madariaga,

en la provincia de Buenos Aires. A pesar del sensacionalismo periodístico, investigaciones en el terreno demostraron que no había allí nada paranormal ni sobrenatural; apenas sugestión, superchería y exageración.<sup>43</sup>

Es probable que la mayoría de estos casos se trate de fabulaciones. Si en algunos no hay explicaciones naturales, cabe pensar en la acción demoníaca, aunque ésta es generalmente descartada por los parapsicólogos que atribuyen todo lo inexplicable al solo poder de la mente.

### *Caminata sobre brasas*

Algunos fenómenos de presunto poder de la mente sobre la materia son susceptibles de explicaciones enteramente naturales. Uno de los más espectaculares es la llamada *caminata sobre fuego*: ciertas personas pueden atravesar caminando un lecho de brasas sin sufrir quemaduras. El fenómeno puede explicarse por las condiciones de la experiencia y por las propiedades físicas de las brasas, en particular su calor específico y su conductividad térmica.

El *calor específico* es la cantidad de calor que la unidad de masa de un material absorbe o cede por cada grado de variación en la temperatura.

El agua posee un elevado calor específico (por eso es un buen refrigerante y calefactor). Los metales poseen bajo calor específico, por lo cual se calientan fácilmente. En lo referente a la *conductividad térmica*, se trata de una medida de la facilidad con la que un material transmite el calor. Los metales poseen conductividad elevada.

Las brasas tienen un calor específico y una conductividad térmica bajos: contienen *relativamente* poco calor y además lo transmiten mal. En cambio, debido al agua contenida en los tejidos, los pies tienen un calor específico elevado, por lo que necesitan mucho calor para elevar su temperatura.

Como es notorio, esto no quiere decir que las brasas no puedan quemar las plantas de los pies. Otros dos factores

hacen posible la proeza. El más importante es, sin duda alguna, el *tiempo de contacto*. El contacto directo entre el pie y el lecho de brasas rara vez dura más de un segundo, y se sabe que si se prolonga más de 2 segundos se producen quemaduras. El segundo factor es el denominado efecto Leidenfrost, mediante el cual la humedad de la piel absorbe buena parte del calor transferido por las brasas y lo disipa por evaporación.<sup>44</sup>

### *Levitación*

Otra clase de fenómeno psicokinético muy llamativo pero todavía indemostrado es la denominada *levitación*, o sea el ascenso de una persona o un objeto más pesado que el aire en contra de la gravedad, por el poder de la mente. Los informes procedentes de sesiones espiritistas, como las del médium D. D. Home, fueron obtenidas en condiciones que no permiten descartar el fraude o la ilusión.

Otro tanto debe decirse de las famosas levitaciones de los fakires indios, algunas de las cuales son probadamente fraudulentas.<sup>45</sup>

En cuanto a las presuntas levitaciones de santos católicos como Teresa de Ávila (1515-1582) y José de Cupertino (1603-1663), la evidencia proviene de testimonios *muy posteriores* a los hechos. Algunos de los que practican meditación trascendental dicen poder levitarse, pero jamás lo han demostrado, ni siquiera cuando se les ha acordado el pago exigido.

Desde el punto de vista físico, el presunto fenómeno de la levitación crea serios interrogantes, porque constituiría una aparente violación al principio de conservación de la energía. En realidad, es posible «levitar» objetos pequeños mediante campos magnéticos, rayos láser, chorros de aire u ondas mecánicas (sonoras).<sup>46</sup> Mas estos fenómenos, perfectamente explicables en términos físicos, nada tienen que ver con el «maravilloso poder psi».

## ¡La psicokinesis se encoge!

A todo observador serio le llama poderosamente la atención el hecho de que los fenómenos psicokinéticos más espectaculares y ostensibles, como las «mesas danzantes», hayan sido descritos en las etapas más incipientes de la investigación psi, y nunca hayan podido ser replicados en condiciones controladas. En los últimos decenios, tales prodigios han desaparecido, excepto en el escenario de los prestidigitadores. La investigación de psicokinesis en el laboratorio explora fenómenos mucho más modestos, como deformación de objetos pequeños o influencias psicokinéticas sobre dados, estudiadas estadísticamente. Los fenómenos supuestamente psicokinéticos cuya existencia sólo puede inferirse por pruebas estadísticas en grandes series se denominan colectivamente *micropsicokinesis*, en contraste con la *macropsicokinesis* o efectos detectables a simple vista como la torsión de metales o el desplazamiento de objetos.

### *Psicokinesis y prestidigitación*

Es necesario tener en cuenta que en el terreno de lo extraordinario, aun científicos competentes pueden, a menos que conozcan ilusionismo, ser engañados fácilmente por prestidigitadores. Contra lo que comúnmente se supone, la «magia» del ilusionista *no* se basa en que la mano sea más rápida que la vista. La mano simplemente *no puede* ser más rápida que la vista, y además cualquier movimiento brusco despertaría sospechas en el público.

El buen prestidigitador realiza movimientos lentos, de *forma deliberada*, y basa su arte en ilusiones perceptivas. En el mundo del ilusionismo, las cosas no son lo que parecen, y los trucos no están donde se los espera. El mago hace que el público *crea ver* ciertas cosas, y en cambio *no vea* otras. El prestidigitador profesional Dorion Sagan explica:

«La magia se basa en un profundo conocimiento de la percepción. El mago influencia a sus espectadores para que hagan deducciones perceptivas basadas en evidencia insuficiente. Los efectos mágicos contradicen la experiencia ordinaria. Desde el punto de vista del mago, queda claro que la información sensorial no es pasiva, directa o inductiva, sino deductiva y participativa, basada en la generación continua de suposiciones perceptivas por parte del espectador, [y] en reunir experiencias visuales dispares en un todo único y armónico... Los magos reconocen que los científicos son de los más fáciles de engañar... [porque] suponen que la naturaleza es pasiva, “juega limpio”.»<sup>47</sup>

Además de estas razones, los científicos también son humanos y, por ello, sujetos no sólo a error sino también a ciertas debilidades. Tal fue el caso de los profesores de Harvard que dieron fe de los poderes extrasensoriales de la bella Mina Crandon:

«Cuando científicos varones estaban tratando de determinar si ella era fraudulenta, tenía el hábito bastante distrayente de vestir durante sus sesiones un kimono amplio –y nada más. Muchos profesores certificaron sus poderes extrasensoriales, afirmando que ella era legítima, pero sólo después de haberla visto en su kimono.»<sup>48</sup>

La señora Crandon fue desenmascarada por el famoso prestidigitador Harry Houdini, quien en su tiempo fue el más grande adversario de mediums y charlatanes psi.

### *Uri Geller y Asociados*

Dada esta situación, no es sorprendente que haya habido prestidigitadores que se han hecho pasar por psicokinetas. Dos ejemplos recientes son el israelita Uri Geller, que asom-

bró al mundo en la década de 1970, y su émulo francés Jean Pierre Girard.

Ambos eran ilusionistas, ambos decían poder influenciar la materia con el solo poder de sus mentes, y ambos fueron igualmente incapaces de producir sus prodigios cuando se los estudió en condiciones lo suficientemente rigurosas como para excluir el fraude. Las proezas psicokinéticas de Geller fueron expuestas a la opinión pública como los trucos de prestidigitación que en verdad eran, en el libro de James Randi, *La magia de Uri Geller*.

En cuanto a Girard, no fue capaz de producir ningún efecto psicokinético significativo bajo la supervisión de un grupo de escépticos ni del equipo de investigación del Centro Nuclear de Grenoble, dirigido por el Dr. Bernard Dreyfus. Es notable que tanto Girard como su protector, el científico Charles Crussard, evadan sistemáticamente la presencia de escépticos o de protocolos satisfactorios para éstos. Por ejemplo, considerándolo un «creyente psi», invitaron al más grande electroencefalografista francés, el Dr. Henri Gastaut, para estudiar los correlatos electroencefalográficos de la psicokinesis. Cuando el Dr. Gastaut les informó que él era escéptico y que requería condiciones controladas, Crussard y su protegido presentaron toda clase de excusas y emplearon diversas estrategias para impedir la participación del sabio.<sup>49</sup>

Un tercer caso famoso de impostura fue el de la soviética Sergueievna Kulagina, conocida como Ninel Mijailova, cuyas supuestas proezas psicokinéticas todavía son ensalzadas por algunos, mientras que en la Unión Soviética los científicos del *Instituto de Investigaciones Psiconeurológicas* de Leningrado demostraron ya en 1964 sus fraudes, por los cuales fue luego procesada.<sup>50</sup>

Cabe aquí hacer notar, dicho sea de paso, que uno de los argumentos más frecuentes de los defensores de la parapsicología son los presuntos avances extraordinarios en la investigación psi realizados en los países comunistas. Un libro publicado a comienzos de la década de 1970, *Descubrimientos [meta] psíquicos detrás de la Cortina de Hierro*, por

Sheila Ostrander y Lynn Schroeder, popularizó grandemente esta opinión.

La verdad del asunto es que la investigación paranormal en Rusia *atraviesa la misma crisis que en Occidente*, debido a problemas similares a los ya detallados en el capítulo I. Más aún, recientemente se ha formado un grupo de escépticos vinculados con la revista *Ciencia y Religión* (circulación: 500.000 ejemplares) que está conectado con otros grupos como el CSICOP; además existe otro grupo en formación en Kiev.<sup>51</sup>

También en la China el interés por los fenómenos psi se ha manifestado desde 1979, año en que el régimen flexibilizó su política hostil a la investigación paranormal. Tratándose de un pueblo secularmente supersticioso y dado a la magia, no es sorprendente que la creencia psi haya crecido espectacularmente. Una reciente visita de delegados del CSICOP a la China permitió comprobar que el fundamento para tales creencias era tan insustancial en ese país como en el resto del mundo.<sup>52</sup> Por ejemplo, la delegación del CSICOP estudió en Xian un grupo de niños que supuestamente tenía capacidad psicokinética.

En condiciones rigurosas, que impedían la manipulación del material, no se producían «efectos psicokinéticos». Cuando se omitían tales condiciones, aparecían los efectos, que *siempre se acompañaron de evidencia de manipulación*. Pese a dicha evidencia, el director de la institución china anfitriona de la delegación se rehusó a aceptar que allí hubiese fraude.

Tal vez la idea de que los niños son incapaces de hacer trampas suene ingenua, pero no debe olvidarse que *esta misma idea cubrió de vergüenza a dos físicos ingleses*, John Hasted y John Taylor del «King's College» de la Universidad de Londres.

Ellos estaban persuadidos de que un grupo selecto de niños podían afectar la materia con el solo poder de sus mentes (por ejemplo, doblar cucharas). Aunque estos misteriosos efectos solamente se producían cuando los niños no eran directamente observados, tal cosa fue atribuida a la

acción inhibitoria de la timidez, y no al fraude. Taylor informó sus resultados en un libro llamado *Supermentes*. Cuando las observaciones del físico londinense fueron cuestionadas, seis de estos niños fueron estudiados nuevamente, y observados disimuladamente (con un semiespejo) durante sus actividades psicokinéticas. El resultado, como era de prever, fue que todos –excepto uno– fueron sorprendidos doblando las cucharas por medios normales. El único que no hizo esto... tampoco produjo «efecto psi» alguno.

### *El Proyecto Alfa*

La persona que más ha hecho por desenmascarar los modernos fraudes psicokinéticos es el prestidigitador profesional James Randi, conocido como «el Sorprendente». Fiel a la tradición del gran Houdini, Randi ha demostrado de manera contundente que los científicos no versados en la prestidigitación pueden ser fácilmente engañados por un ilusionista.

Así, el 11 de julio de 1975 el premio Nobel Maurice H.F. Wilkins y otros cuatro científicos de renombre firmaron una carta abierta que lleva el membrete de la escuela de Ciencias Biológicas del «King's College» de la Universidad de Londres, y dice :

«A quien pueda interesar:

El Sr. Randi compareció hoy ante nosotros en el Departamento de Biofísica, y demostró en un laboratorio su habilidad para torcer y quebrar cucharas y llaves que nosotros proveímos. Él provocó aumentos bruscos en el registro de un contador Geiger, e hizo que una de nuestras cucharas se tornara flexible y finalmente se quebrara en dos mientras uno de nosotros la sostenía de ambos extremos. Entonces el Sr. Randi hizo que la aguja de una brújula se desviara en aproximadamente 15° e hizo avanzar varios relojes.

Estábamos bien advertidos de antemano que el Sr. Randi comparecería ante nosotros como un prestidigitador y le observamos cuidadosamente, sabiendo que estaba haciendo trucos. No le concedimos la ventaja que podría dársele a un “sensitivo”.

Luego de su realización, nos reveló cómo habían sido ejecutados algunos de estos trucos.

Creemos que en la investigación de fenómenos de naturaleza aparentemente paranormal debe estar estrechamente involucrado un prestidigitador calificado.»<sup>53</sup>

Es obvio que el hecho de que una presunta proeza psicokinética pueda ser imitada por un buen prestidigitador no demuestra que todos los psicokinetas sean charlatanes. Empero, *sí prueba que existe un modo de explicar las mismas proezas sin apelar al poder psi*. Como los fenómenos psi se definen negativamente, por descarte de toda explicación «normal», la mera existencia de dicha explicación debilita enormemente el argumento en favor de la psicokinesis. Si a este hecho se le agrega que ni los más destacados «psíquicos» del mundo pueden producir sus hazañas en condiciones bien controladas, queda muy poco que discutir acerca de la psicokinesis.

Precisamente por estas razones, Randi ha insistido con la mayor energía en la necesidad de incluir un ilusionista calificado en todo equipo de investigación psi. Mucho tiempo y dinero dedicado a estudiar vulgares supercherías se hubiese ahorrado si los parapsicólogos hubiesen atendido este consejo. El Sorprendente tuvo oportunidad de demostrar su tesis de la manera más espectacular con un experimento de casi tres años de duración, hecho a expensas del entonces recientemente creado *Laboratorio McDonnell para la Investigación Psíquica*.

La institución, subsidiada con 500.000 dólares por la empresa aeronáutica McDonnell-Douglas, estaba afiliada a la Universidad Washington de St. Louis, Missouri. Previo acuerdo secreto con Randi, los jóvenes prestidigitadores

Steve Shaw y Michael Edwards se presentaron como voluntarios «dotados» para ser estudiados en el nuevo laboratorio psi.

Lo extraordinario fue que de 300 aspirantes, *los únicos* admitidos al proyecto fueron precisamente Shaw y Edwards. Cabe destacar que James Randi había advertido de antemano al director del Laboratorio, Dr. Peter Phillips, sobre las precauciones básicas que debía observar para evitar posibles fraudes (en especial, evitar *toda modificación arbitraria* o imprevista de los protocolos experimentales). Randi y sus dos secuaces acordaron de antemano responder la verdad si se les preguntaba directamente si habían recurrido a trucos, y establecieron una fecha límite para dar publicidad a todo el experimento, al que denominaron *Proyecto Alfa*.

Durante años, Shaw y Edwards produjeron, mediante trucos muy sencillos, deslumbrantes «efectos psicokinéticos» como torsión de metales, quemadura de fusibles, alteración de imágenes de video, inclinación de un rotor, etc. En muchos casos, *dejaron deliberadamente rastros de sus manipulaciones...* que nunca fueron detectados. Contra las sugerencias previas de Randi, no se incluyó ilusionista alguno en el equipo investigador, se les permitió a los sujetos modificar una y otra vez los protocolos, y se emplearon métodos de rotulación y sellado fácilmente adulterables.<sup>54</sup>

Shaw y Edwards alcanzaron gran notoriedad en el mundo de la parapsicología como sujetos psi «extraordinariamente dotados». Fueron estudiados por eminentes metapsiquistas como Berthold Schwartz, Harold Puthoff y Otto Schmitt. Cuando el proyecto Alfa fue finalmente dado a conocer públicamente, algunos parapsicólogos ridiculizados llegaron a negarse a aceptar la confesión de Randi, Shaw y Edwards, sugiriendo que los muchachos tenían poderes psicokinéticos de los cuales *ellos mismos no eran conscientes...*

Por jocosa que esta situación pueda parecer, ella es ilustrativa de los prejuicios comunes entre los metapsiquistas. Tan convencidos están muchos de ellos de la realidad de sus

objetos de estudio, que en ocasiones no han vacilado en ocultar supercherías evidentes debido a un *justificado* temor de que ellas pusiesen en entredicho todo el campo psi. Un caso bien documentado, ocurrido en el parisiense *Instituto Internacional de Metapsíquica*, fue publicado por M.R. Lambert en 1954. El asunto involucraba al Dr. Geley, antes presidente de la entidad.

«En septiembre de 1927, al saber que el Dr. Osty había descubierto en las notas del Dr. Geley unas fotografías que revelaban un fraude de [la médium] Eva en sus materializaciones... [Lambert] interrogó a Osty a este respecto. El mencionado doctor, tras algunas vacilaciones comunicó a M. R. Lambert, bajo el sello del secreto, unas fotos que miradas con el estereoscopio revelaban que las pretendidas materializaciones estaban adheridas artificialmente a la cabellera de Eva; reconoció que había allí un fraude ridículo.»<sup>55</sup>

Tanto el Dr. Richet como el espiritista Meyer, mecenas del instituto, se opusieron enérgicamente a que Osty revelase el fraude que el Dr. Geley había ocultado celosamente. El mismo Lambert solamente se atrevió a dar a publicidad todo el asunto un cuarto de siglo más tarde, cuestionando además «la supresión por Geley, en sus obras publicadas, de detalles altamente sospechosos».

En el terreno de las ectoplasmas o materializaciones de «cuerpos energéticos» o figuras fantasmales, la superchería puede llegar a extremos ridículos. Por ejemplo, durante el proyecto Alfa Steven Shaw produjo para el investigador Berthold Schwartz «ectoplasmas» registrados en video, en los que se creyó ver figuras humanas (¡incluso una imagen de Jesús!). El joven ilusionista había materializado los ectoplasmas con el pueril truco de salivar en la lente de la cámara. Ignorante de esto, Schwartz escribió un extenso artículo sobre los grandes «poderes psi» de Shaw.

Es claro que no solamente se requiere asesoramiento por parte de magos expertos en trucos que se realizan a corta

distancia del público (que es una especialidad diferente de la realización de trucos en el escenario de un teatro). Se requiere además *la presencia* del prestidigitador durante la efectiva demostración de poderes psi; el «dotado» no debe ser informado de la presencia de un prestidigitador (¡que lo descubra paranormalmente... si puede!). Un mago experto es capaz de figurarse diversas formas de realizar un truco con escuchar su descripción; si observa su ejecución, es muy probable que no solamente sepa si hay trampa, sino también cuándo y cómo se hizo.<sup>56</sup>

Como resultado del proyecto Alfa, la *Asociación Parapsicológica* americana, en su reunión anual del año 1983 en Madison (New Jersey) reconoció formalmente la utilidad y conveniencia de solicitar la colaboración de prestidigitadores serios:

«La Asociación Parapsicológica da la bienvenida a la colaboración con magos que, por sus antecedentes y su membresía en organizaciones respetadas, han mantenido altas normas de profesionalismo y se han adherido al código ético de la fraternidad de magos... Esperamos una fructífera relación profesional con estos individuos.»<sup>57</sup>

### *Señales y prodigios*

Si bien es claro que la abrumadora mayoría de las presuntas proezas psicokinéticas no son sino trucos de prestidigitación, no es posible excluir *a priori* la posibilidad de operación de fuerzas sobrenaturales.

En la Biblia existen claras advertencias sobre la operación de poderes demoníacos que son capaces de hacer «señales y prodigios» con el objeto de seducir a los incautos: Mateo 24:24; 2 Tesalonicenses 2:9-12; Apocalipsis 13:13. Hoy muchos consideran estas cosas como simples fábulas, y otros –tal vez la mayoría– puedan considerar los milagros satánicos como simple «dominio de la mente sobre la ma-

teria», como hechos extraordinarios pero de carácter natural. Otros tal vez consideran que todo hecho sobrenatural procede necesariamente de Dios. *La Biblia no respalda ninguna de estas ideas*. En primer lugar, habría que ver si de veras hay un prodigio, y no un simple fraude. En caso afirmativo, es necesario discernir si glorifica a Dios o, por el contrario, mueve a la gente a apartarse de Dios y su Palabra. Lamentablemente, muchas personas, y aun presuntos creyentes, son proclives a prestar indebida atención a presuntas maravillas, *sin analizar su origen, propósito y significado a la luz de la Palabra de Dios*.

### **NOTAS**

43. Paul Kurtz, *The Columbus «Poltergeist» case*. **Skeptical Inquirer** 8: 294s, 1984; James Randi, *The Columbus Poltergeist case, Part 1*. *Ibid.*, 9: 221-235, 1985. Kurtz, *Spiritualism, mediums and psychics: Some evidence of fraud*. En Kurtz, o.c. [n. 7], p. 219-221. Ladislao E. Márquez, *Caso General Madariaga: El embrujo de una ilusión y Poltergeist: Una historia de burlas, travesuras y alborotos* (Parte 1). **El Ojo Escéptico** 7/8: 6-16 y 17-44, 1993.
44. Michael R. Dennett, *Firewalking: Reality or illusion?* *Ibid.*, 10: 36-40, 1985; Bernard J. Leikind y William J. McCarthy, *An investigation of firewalking*, *Ibid.*, 23-34. Henri Broch, *Caminando sobre las brasas*, **El Ojo Escéptico** 7/8: 6-16 y 17-44, 1993.  
Un ejemplo de artículo de divulgación: *Andar sobre ascuas*. **Muy Interesante** n° 17: 86-90, marzo de 1987.
45. Walter Clements, *Levitation: Some fantasy and some physics*. **Skeptical Inquirer** 13: 289-295, 1989; Gordon Stein, *The lore of levitation*. *Ibid.* 277-288.
46. Ernst Helmut Brandt, *La lévitation*. **La Recherche** 21 (224): 998-1005, 1990.

47. Dorion Sagan, *Magic, science and metascience: some notes on perception*. **Skeptical Inquirer** 11: 274-287, 1987. Véase también William Ganoe y Jack Kirwan, *Magicians, scientists and psychics: The foot is quicker than the mouth (how are we so easily fooled)*. *Ibid.*, 8: 133-137, 1983.
48. McMahon y McMahon, o.c. [n. 30], p. 138.
49. Véase Marcel Blanc, *Uri Geller, ou la grande illusion*. **La Recherche** 7 (66): 385-388, 1976; Varios autores, *Parapsychologie et illusionisme: une controverse*. *Ibid.*, 9 (80): 187-194, 1978. Cf. los artículos de la misma revista por Remy Chauvin en favor de la parapsicología [7 (69): 659-663, 1976] y de Michael Bolzoni en contra [8 (83): 1002s, 1977].
50. V.g. Nona Coxhead, *Los poderes de la mente* (Martínez Roca, Barcelona, 1980, p. 41-46). Cf. Henri Broch, *Los fenómenos paranormales: Una reflexión crítica* (Crítica, Barcelona, 1987, p. 95s).
51. Martin Ebon, *Psychic studies: the Soviet dilemma*. **Skeptical Inquirer** 10: 144-152, 1985-1986; Paul Kurtz, *Paranormal pandemonium in the Soviet Union*. *Ibid.*, 14: 255-262, 1990.
52. Paul Kurtz, *Testing psi claims in China: Visit by a CSICOP delegation*. *Ibid.* 12: 364-375, 1988; *The China syndrome: Further reflections on the state of paranormal beliefs in China*. *Ibid.* 13: 46-49, 1988. Véase también J. Fraser Nicol, *Fraudulent children in psychical research* en Kurtz, o.c. [n. 7], p. 275-286, y Martin Gardner, *The extraordinary mental bending of Professor Taylor*, en Kendrick Frazier (Dir.), *Paranormal Borderlands of Science* (Prometheus Books, Buffalo, 1981, p. 142-147). Pese a la evidencia, no falta quien insista en los presuntos poderes psi de los niños; v.g., José León Cano, *Nuestros hijos, los brujos*. **Año Cero** n° 12, p. 4-12, julio de 1991.
53. Según el facsímil publicado en **La Recherche** 7 (66): 385, 1976.
54. *The Alpha project, Parts 1 & 2*. **Skeptical Inquirer** 7 (4): 24-33, 1983 y 8 (1): 36-45, 1983. Broch, o.c. [n. 50] da un buen resumen (p. 136-151).
55. Omez, o.c. [n. 7], p. 72s.
56. Martin Gardner, *Magicians in the Psi Lab: Many misconceptions*. **Skeptical Inquirer** 8: 111-116, 1983-1984.
57. Citado por James Randi, *The Project Alpha and the success of Project Beta*. *Ibid.*, 102s. Véase también el artículo de Randi, *The role of conjurers in Psi research*. En Kurtz, o.c. [n. 7], p. 339-349.